

Fiesta: San Esteban, protomártir. (26 de diciembre)

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 6, 8–10; 7, 54–60; 8, 2

Estoy viendo los cielos abiertos

6⁸Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y signos en el pueblo. ⁹Algunos miembros de la sinagoga llamada "de los Libertos", como también otros, originarios de Cirene, de Alejandría, de Cilicia y de la provincia de Asia, se presentaron para discutir con él. ¹⁰Pero como no encontraban argumentos, frente a la sabiduría y al espíritu que se manifestaba en su palabra, **7**⁵⁴se enfurecieron y rechinaban los dientes contra él. ⁵⁵Esteban, lleno del Espíritu Santo y con los ojos fijos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús, que estaba de pie a la derecha de Dios. ⁵⁶Entonces exclamó: "Veo el cielo abierto y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios". ⁵⁷Ellos comenzaron a vociferar y, tapándose los oídos, se precipitaron sobre él como un solo hombre, ⁵⁸y arrastrándolo fuera de la ciudad, lo apedrearon. Los testigos se quitaron los mantos, confiándolos a un joven llamado Saulo. ⁵⁹Mientras lo apedreaban, Esteban oraba, diciendo: "Señor Jesús, recibe mi espíritu". ⁶⁰Después, poniéndose de rodillas, exclamó en alta voz: "Señor, no les tengas cuenta este pecado". Y al decir esto, expiró. **8**²Unos hombres piadosos enterraron a Esteban y lo lloraron con gran pesar.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 31 (30), 3c–4.6. 7b–8a. 16b–17

R. *¡Señor, yo pongo mi vida en tus manos!*

³Sé para mí una roca protectora, un baluarte donde me encuentre a salvo, ⁴porque tú eres mi Roca y mi baluarte: por tu Nombre, guíame y condúceme. **R.**

⁶Yo pongo mi vida en tus manos: tú me rescatarás, Señor, Dios fiel. ⁷Confío en el Señor. ⁸¡Tu amor será mi gozo y mi alegría! **R.**

¹⁶Líbrame del poder de mis enemigos y de aquellos que me persiguen. ¹⁷Que brille tu rostro sobre tu servidor, sálvame por tu misericordia. **R.**

Aleluya: Salmo 118(117), 26. 27

"Aleluya. Aleluya. ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! El Señor es Dios, y él nos ilumina. Aleluya"

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 10, 17-22

No serán ustedes los que hablarán, sino el Espíritu de su Padre

Dijo Jesús a sus discípulos: ¹⁷Cuidense de los hombres, porque los entregarán a los tribunales y los azotarán en las sinagogas. ¹⁸A causa de mí, serán llevados ante gobernadores y reyes, para dar testimonio delante de ellos y de los paganos. ¹⁹Cuando los entreguen, no se preocupen de cómo van a hablar o qué van a decir: lo que deban decir se les dará a conocer en ese momento, ²⁰porque no serán ustedes los que hablarán, sino que el Espíritu de su Padre hablará en ustedes. ²¹El hermano entregará a su hermano para que sea condenado a muerte, y el padre a su hijo; los hijos se rebelarán contra sus padres y los harán morir. ²²Ustedes serán odiados por todos a causa de mi Nombre, pero aquel que persevere hasta el fin se salvará.

Palabra del Señor.

Comentario:

Esteban es el primer testigo que paga con su propia vida mostrar el rostro de Jesús en la tierra. Suena extraño que Judas se suicide, como un gran signo de la Ley que caduca y muere por su propia inercia, casi como que se cocinó en su propia salsa; y que Esteban sea asesinado por aquellos que solo quieren conservar la Ley viva. La muerte de la Ley atrae la muerte del hombre, sea este por cumplirla o porque mata a los otros por no cumplirla. Judas es el fin de los tiempos antiguos, Esteban es el principio de los modernos. Judas se quita la vida, Esteban la da como ofrenda de amor.

Decimos que la vida de Esteban se da como ofrenda de amor porque él no quiere morir, él es asesinado por no cambiar sus convicciones. Cuando todos le piden que calle, que oculte la verdad, que no predique la salvación, Esteban sigue adelante. La muerte es un intento, fallido desde Jesucristo, de frenar la Vida que crece con la gracia. Por eso Esteban es el protomártir, el primer testigo, ese primer testigo fiel que renuncia a su vida, la da, la entrega, por no renunciar a Jesucristo. He ahí el sentido de la vida, y la muerte, de este, el primer cristiano muerto por mostrar el rostro de Cristo resucitado.

Meditemos:

- ¿Doy testimonio de Jesús con mi vida?
- ¿Qué cosas me impiden mostrarme como creyente delante de los demás?

Padre Marcos Sanchez